

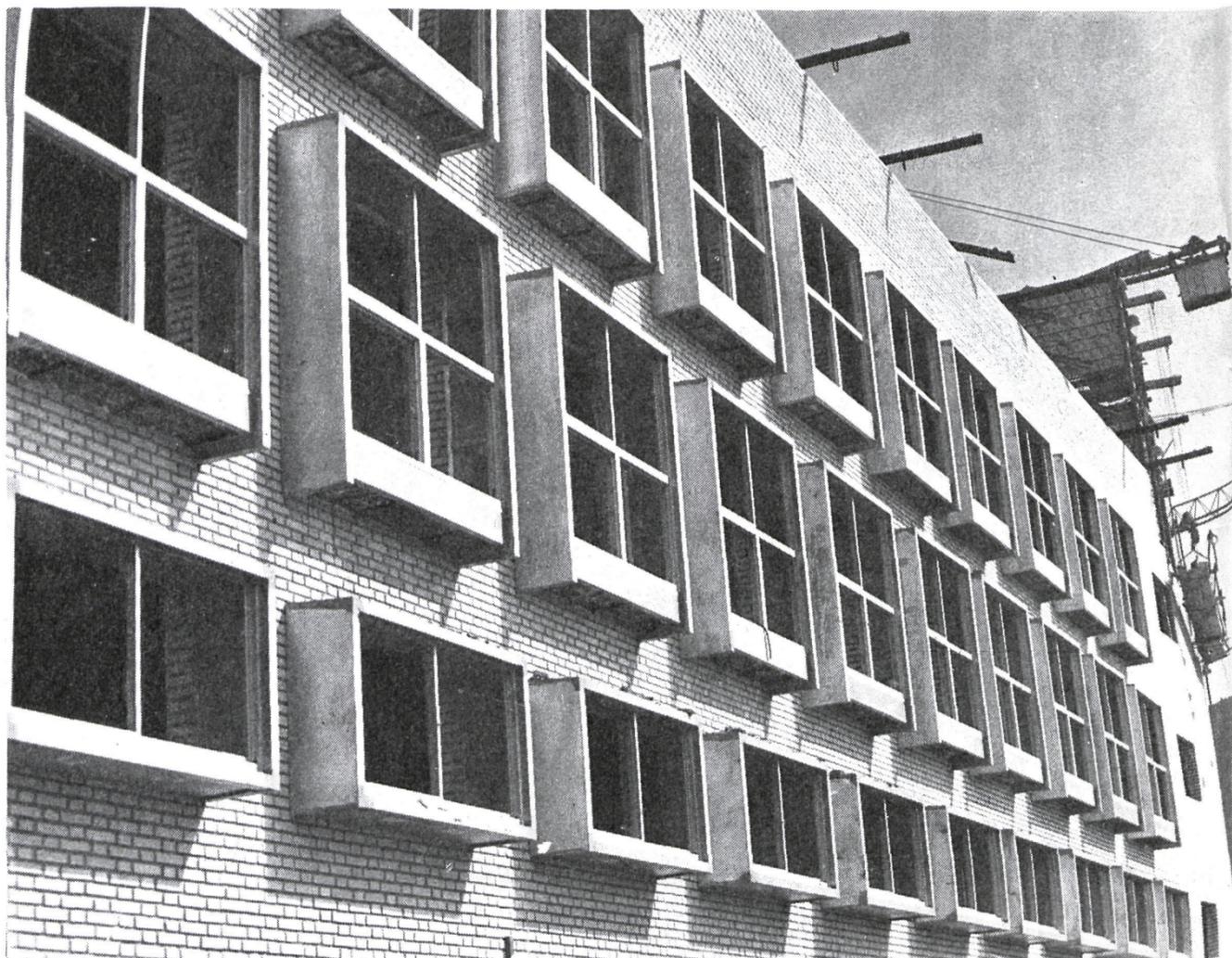
Fotos: Pastor

LA CIUDAD SOCIAL DE ANCIANOS

EN esta época actual en que vivimos, donde la ciencia se encuentra en pleno desarrollo, donde la juventud se impone con fuerza arrolladora, donde las ambiciones dan lugar a que los pueblos sufran y se enfrenten en cruentas guerras, donde el sentimentalismo está fuera de todo lugar, nos encontramos con algo que nos ha llenado de asombro y admiración, por lo que es y por lo que representa en el momento actual: la Diputación Provincial de Madrid construye una Ciudad de Ancianos. Una Ciudad concebida para albergar a las personas senectas. Una Ciudad dotada de los más modernos elementos, con bellas y alegres "suites" para matrimonios, donde poder prolongar ese amor que un día ya lejano se juraran. Una Ciudad para vivir sus últimos años llenos de felicidad, abstraídos en el recuerdo de sus años jóvenes, viviendo

fuera de las preocupaciones mundanas, de los problemas familiares; en fin, viviendo su propia vida, junto a la compañera que siempre estuvo a su lado, volviendo a vivir los mismos sentimientos de la juventud perdida.

Pero esta Ciudad no es sólo para matrimonios; también está construída con habitaciones individuales para ancianos de ambos sexos, con sala de conferencias, biblioteca, sala de juegos, bar, supermercado, etc. Todo lo que en la vida normal existe puede hallarse en esta Ciudad, construída entre la Ciudad Escolar y el Colegio de San Fernando. Entre niñas y niños, para que les sea más alegre su estancia, gozando y disfrutando de los juegos y diversiones de todos ellos; para que al contemplarlos recuerden, al mismo tiempo, su época de niñez y juventud.



Si en Disneylandia aquel gran mago de la ilusión, portador de felicidad, Walt Disney, creó una Ciudad para los Niños, para mantenerlos en su infantil ilusión, el Presidente de la Diputación crea esta otra Ciudad para Ancianos, para que sigan teniendo ilusión en la vida, para llevarles felicidad, como en la historia, auténtica y real, vivida por un anciano que veía apagarse su vida lentamente, esperando que llegara el momento de dejar este mundo sin alegría ni ilusión alguna:

“En las afueras de la lejana ciudad de Caracas existe un sanatorio de enfermos. Allí los hay de muy distintas clases sociales. Unos van para curarse, otros... para terminar sus días. Entre ellos se encuentra un anciano que, apoyado en su bastón y con la espalda encorvada, pasea por el jardín. Su mirada es lánguida y triste. Su pensamiento, en otra época más feliz. Recuerda con nostalgia sus años de violinista actuando en las más famosas orquestas del país. Todo ha quedado atrás. Los años le han ido venciendo y sus manos han dejado de tener la agilidad de antaño.



El sabe que su vida se va apagando poco a poco y le está llegando el momento de su última partida.

De pronto es sacado de su abstracción por una voz que lo llama. Se vuelve y ve aparecer a un joven médico que se aproxima sonriente hacia él. En sus manos porta un paquete. Al llegar ante él, se lo alarga diciéndole:

—Tenga, maestro; he traído esto para usted.

El anciano coge el paquete con manos temblorosas y lo abre. Fué tan grande su sorpresa al contemplarlo, que el joven médico tuvo que sujetarlo para que no cayera al suelo. Ante sí tenía un violín. Lo acarició suavemente y, volviéndose al médico, con voz trémula por la emoción y sus ojos bañados en lágrimas, le susurró:

—¡Gracias, muchas gracias!

El joven médico sonreía y rompiendo el hechizo del momento le dijo:

—¿Por qué no toca algo, maestro? Me gustaría mucho oírle.

El anciano violinista sacó del estuche el instrumento y colocándose en su hombro izquierdo empezó a tocar las suaves y melodiosas notas de un viejo vals. Las notas de una vida pasada, que ahora volvían hacia él, trayéndole la ilusión de sus felices años jóvenes. El anciano, a partir de entonces, mejoró notablemente. Lo que la ciencia no había podido curar con todos sus adelantos médicos, lo lograba la bondad de cora-

zón, el alma humanitaria y la gran psicología de un joven médico, que consiguió llevar la felicidad y la ilusión a un anciano en sus últimos años de existencia.”

El relato de esta verídica historia, con su contenido de gran humanidad, vuelve a repetirse, aunque de muy distinta forma, pero más extensa y amplia, con la realización que está llevando a cabo la Diputación Provincial de Madrid.

El Presidente de la misma, don Carlos González-Bueno, que tantas pruebas ha dado de su dinamismo en las realizaciones que ha acometido y que sería un tópico enumerar, pues sobradamente son conocidas por todos, nos ha dado una prueba de su condición de médico, de su conocimiento del alma humana, de poseer una gran psicología. Pues, aparte de construir una Ciudad dentro de la más moderna construcción, alegre y estética, ha demostrado poseer un fino sentimentalismo poco corriente en nuestros días, ya que ha procurado que esta gran ciudad social fuera esencialmente íntima. Ha querido que sus moradores hallaran de nuevo la ilusión de vivir y mantener esta ilusión en personas que, por su misma edad, la van perdiendo; es tanto como haber encontrado el elixir de la juventud.

Hoy en día los ancianos están llenos de complejos, de problemas de muy diversa índole, a causa de la familia o del ritmo que va alcanzando la vida en el momento actual. Ellos se sienten un poco desplazados ante el paso de la nueva ola de juventud. Algunos se consideran una carga para sus familiares. Otros se encuentran solos. Hasta ahora nadie se preocupaba de ellos y muchos ancianos terminaban sus días en un asilo. El Doctor González-Bueno, anticipándose a todo, conocedor de la obligación que la sociedad tiene para con estas personas, aborda con entusiasmo el problema y, como ya es habitual en él, lo resuelve. Crea la Ciudad Social de Ancianos. No un asilo, no. Una auténtica Ciudad, donde sus moradores serán libres como los pájaros, donde disfrutará de todas las comodidades, viviendo su propia existencia. Una Ciudad frente a la Sierra madrileña, donde el aire puro de la misma, la soledad, fuera de las estridencias de la metrópoli y las prisas de las gentes, les dará una nueva vida; donde las manecillas del reloj se pararán para que ellos, los ancianos, gocen de la ilusión de vivir, de volver a su juventud.

Y cuando, por fuerza del destino, tengan que irse a aquella otra, por imperativos de la ley de vida, lo harán bendiciendo a la persona que les proporcionó esos últimos años de felicidad.

R. VALLADARES



EL urbanismo madrileño ha buscado el Norte para su expansión y desarrollo. La ciudad crece, inexorablemente, bajo la dirección y la estrategia de los grupos económicos de presión. No es sólo la arquitectura —con precisas y honestísimas excepciones— la que se somete a tal dictado: la misma planificación urbanística, la oficial se entiende, acepta resignada una subordinación sin límites ni horizontes al despotismo financiero. La previsión de quienes representan aquellos intereses privados buscó el Norte con naturalidad. El desequilibrio entre Norte y Sur no admite dudas. Si la ciudad fuese en la práctica algo más que un área de inversiones, la ciudad hubiera resultado un armonioso conjunto geométrico a medida del hombre. No es el gigantismo o la masificación quienes han producido el divorcio entre el hombre y el paisaje urbano. El desequilibrio lo ha producido la ausencia de planificación.

Rafael García Serrano, el ejemplar y emocionante Rafael García Serrano, añoraba en "El Alcázar" la ciudad provinciana para sus hijos. "Los niños de Madrid no tienen infancia", decía. Se la han birlado los Consejos de Administración de las Inmobiliarias. Y sus consentidores. Yo creo que no sólo el comunismo cuenta con "compañeros de viaje", claro. La ciudad suele resultar insostenible para el hombre; pero para el niño y el anciano resulta inaccesible. Creo que fué al director de este periódico, a Manuel Blanco Tobío, a quien le oí relatar su peripecia de padre de familia para obtener, casi furtivamente, un piso cuyo casero aceptase niños. Eso le sucedió en la más portentosa revelación urbanística del mundo: Nueva York. La ciudad acepta en menor grado todavía la presencia del anciano. La sanidad se afana en reducir el índice de mortalidad infantil y en prolongar, en condiciones biológicamente dignas, la vida del hombre. Este colosal empeño de la

EL OJO DE LA AGUJA

TAMBIEN PARA LOS ANCIANOS

Medicina no tiene una réplica adecuada en el retablo socio-económico de la sociedad del bienestar y del consumo, en la civilización urbana.

Comparecer ante esta realidad acongoja y entristece. Esa razón supervalora, justísimamente, el desvelo del Profesor González-Bueno, que intenta clavar, que está clavando en el exquisito Norte de Madrid, el primer ensayo español de ciudad para los ancianos. El Presidente de la Diputación ha suprimido de esta empresa todo perfume de asistencia benéfica. La Ciudad de los Ancianos ha de ser diferencial. Será una Ciudad piloto, como la Ciudad Escolar o la Sanitaria. Un aire limpio, vivificador, consecuente con el tiempo nuevo anima la empresa de ofrecer a los abuelos madrileños una vida confortable y decorosa, sin exigencias humillantes, con estricto respeto a su dignidad humana.

Es la primera vez en mucho tiempo que una autoridad pública rompe los moldes de una beneficencia raquítica, compungida y miserable y entiende que, en determinados órdenes, es preferible llegar a la caridad por una vía de justicia. Madrid será también para los ancianos. Que la Diputación Provincial tenga o no tenga que hacer milagros con la peseta, importa menos. Los políticos de las estadísticas y los superávits me revientan.

Antonio IZQUIERDO

(Publicado en el diario "Arriba" de Madrid.)

BANCO IBERICO

Capital 567.000.000,— ptas.

Reservas 699.138.312,44 »

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

Sucursales y Agencias

Dirección telegráfica: B A N K I B E R

(Aprobado por el Banco de España con el número 7.251)



MATERIAL MEDICO QUIRURGICO, S. A.

Aparatos de Anestesia
Ventilación y respiración controlada e instrumental diverso



COLUMELA, 1

Nuevo Teléfono 225 17 90

M A D R I D - 1

TEMPLOS DE MADRID:

LA PARROQUIA DE LA CONCEPCION

CALLE DE GOYA - NUÑEZ DE BALBOA

EN el aristocrático y bello barrio de Salamanca se alza esta magnífica parroquia, que es orgullo de la capital de España.

El templo se empezó a construir el año 1902, y con los recursos que se reunieron de donativos, limosnas y suscripciones, bajo la presidenta de la Junta de Señoras, la Excm. Sra. Marquesa de la Romana, y con el apoyo decidido del doctor Guisasola, obispo de la Diócesis, se fueron elevando los muros, bajo un proyecto diseñado por el Arquitecto señor Jiménez Corera, reformado después por el mismo y por su sucesor, como más adelante veremos; se siguió este proyecto de grandes vuelos arquitectónicos, de estilo gótico florido, que para construirlo con bóvedas de ladrillo, arcos de la nave principal del mismo material, traía por consecuencia el tener que sustentarlos sobre pilares de mucha base. Con gran lentitud, por falta de recursos, tuvieron que suspenderse varias veces las obras. Fallecido el señor Jiménez Corera el 13 de mayo de 1910, se hizo cargo de las obras el ilustre arquitecto don Jesús Carrasco y, reunida la Junta de Señoras, se acordó reformar el proyecto para hacerle más viable, pues el presupuesto para terminar el templo ascendía a un millón de pesetas. Y así se hizo; conservando las líneas generales, sustituyendo el hierro los arcos y bóvedas de ladrillo y disminuyendo un poco la ornamentación exterior, se hizo realidad, inaugurándose el templo el domingo 10 de mayo de 1914. La iglesia consta de tres naves, teniendo de ancho total 23 metros y una longitud desde la puerta de entrada hasta las gradas del Altar Mayor de 52 metros, y teniendo éste de fondo 15 metros, resulta una longitud total de 67 metros. La nave principal tiene de altura 32,30 metros; las laterales, 12,50 metros, y el cuerpo del crucero, 29,50 metros.





El exterior lleva en el centro de la fachada, y sobre la puerta principal, la torre de fábrica de ladrillo hasta una altura de 43,75 metros, donde termina con una cornisa almenada y cuatro ángeles de 3,50 metros de altura. Desde esta cornisa arranca la flecha o aguja, calada, construída de hierro, terminada por un mundo, donde se eleva la imagen de la Purísima Concepción, obra hecha en cobre por la casa Algueró e Hijo, que tuvo que vencer grandes dificultades, tanto para su construcción como para su colocación, por haber coincidido con la época de las lluvias, nieves y vientos. La altura de la Virgen es de 5,50 metros, y la altura total de la torre es de 75 metros. Corona la imagen un nimbo de luz construído con gran arte por la casa Luz Moore Artigas.

Interiormente el templo consta de cinco tramos, el crucero y el ábside; los primeros están cerrados por bóvedas de tracería, nervios, florones... El crucero tiene lateralmente dos grandes ventanales, que corresponden cada uno a las fachadas laterales del templo; el de la derecha representa la alegoría de la Vir-

gen, y está construído por la casa que dirige el conocido artista y arquitecto don Vicente Lampérez; el de la izquierda (así como todas las de la iglesia) representa la Eucaristía y están construídos por la casa Maumejean. La bóveda que cubre el crucero es calada, de fino dibujo, que deja pasar una luz azul difuminada a través de su tracería.

El ábside, iluminado por cuatro grandes ventanales, obra del señor Lampérez, ostenta en su frente el altar, obra de los señores Garnelo, de detalles finísimos, de concepción original, y que se aparta de lo corriente, tanto por su trazado general como por sus detalles de colorido, llamando la atención los hermosísimos candelabros de hierro forjado, que sostenidos por policromados ángeles van colocados a cada lado del tabernáculo.

Un grupo de seis ángeles sostiene una arquilla, donde se guardan las listas con los nombres de los donantes, sobre la cual se destaca, en marco lobulado, la imagen de la Inmaculada.

Bajo los ventanales del crucero se abren las dos



puertas laterales; una, precedida de un vestíbulo, da salida a la calle de Núñez de Balboa; la otra, al patio que rodea todo el edificio.

Como complemento del templo, existen dos edificios, uno a cada lado del ábside, destinados, el de la derecha, al servicio de la parroquia; el de la izquierda, a escuelas y casa habitación para el servicio. Entre estos dos edificios se halla en planta baja la sacristía, de grandes dimensiones y luz, que lleva como anejo una antesacristía con entrada directa por la derecha al presbiterio, y otro salón para bodas, juntas, con su ingreso también al presbiterio por la izquierda.

Criptas. Como los recursos de que disponía la Junta no llegaban, ni llegan, a cubrir los gastos del edificio, sino de los accesorios, para que el nuevo templo tuviera el servicio completo de altares, confesionarios, bancos, órgano, campanas, acordó la Junta la construcción de las criptas, con objeto de que, mediante un donativo de cierta importancia, pudieran los donantes ser enterrados bajo las bóvedas del nuevo templo.

La dificultad que se presentaba era grande, pues, como es natural, la construcción estaba hecha para no llevar criptas, y después de un estudio previo, se procedió a su construcción.

Una vez terminado el edificio, pintados los muros y las bóvedas, puestas las vidrieras, se procedió al total vaciado de la iglesia, dando por fin, gracias a la Bondad Divina, término a dichas obras sin ningún contratiempo, en la forma que hoy existen, informadas favorablemente por la Junta de Sanidad, dando lugar a dos Reales Ordenes autorizando que reposen los cuerpos bajo sus bóvedas de los que con grandes donativos ayuden al pago de las obras.

Todas las contrariedades han sido salvadas y si en algún momento se presentó alguna nube en el horizonte, la Inmaculada, que vela por los feligreses, ha hecho se disipe, ahogándose el grito que contra el templo, y como pretexto la construcción de las criptas, había lanzado el enemigo de nuestra religión.

La espléndida y bien combinada instalación de luz eléctrica ha sido ejecutada por don Ramón Toerto, bajo la dirección gratuita del conocido e inteligente ingeniero de Caminos don Rafael Gordón.

Merecen nuestra más distinguida consideración el maestro de obras don Zoilo de Castro y su encargado Vicente Blánquez, y cuantos han trabajado en el templo, como también a los que por decreto del Altísimo murieron durante las obras; la primera Presidenta, la señora Marquesa de la Romana; el arquitecto don Eugenio Jiménez Corera y los que por accidentes imprevistos en vida, elevando por ellos una oración.

Si la primera piedra fué bendecida solemnemente por el Excmo. señor Obispo de Madrid-Alcalá, don Victoriano Guisasaola, con asistencia de Sus Majestades el Rey Alfonso XIII y la Reina madre, doña María Cristina, fué inaugurado en 1914 con asistencia de toda la Familia Real.

El templo, humilde y primitivo, erigido en la calle de Hermosilla en 1870, fué filial de la parroquia de San José hasta la creación de la nueva parroquia independiente en 1891.

Como escribimos al principio, es un templo que es de los más hermosos de la capital y desarrolla una gran actividad religiosa en la gran barriada del distrito de Buenavista, siendo modelo de organización en las diversas ramas de Acción Católica.

Joaquín AGUADO

Fotos LOPEZ CONTRERAS

IBERDUERO, S. A.

Aconseja a sus abonados:

- ★ Contratar la tarifa adecuada.
- ★ Procurar usar los aparatos electrodomésticos de modo que se evite el funcionamiento de todos al mismo tiempo, para que sea posible utilizar más aparatos sin aumentar la potencia contratada, beneficiándose de precios más bajos en los últimos bloques.



Las oficinas de información comercial de IBERDUERO han sido creadas para explicar al abonado cómo debe contratar, del modo más adecuado a sus necesidades, la energía eléctrica, y cómo puede hacer uso de ella en su hogar, con el mejor costo y el máximo rendimiento.

OFICINA GENERAL:

Calle de la Oca, núm. 120

Teléfono 228 89 00

GETAFE.—Calle del Rayo, 17

OFICINA AUXILIAR:

Carretera Vallecas - Villaverde, km. 7

(Colonia de San Nicolás)

Teléfono 237 20 17

TELEFONO GENERAL DE AVERIAS: 208 64 44